



Un Rosario para Migrantes Vulnerables



we are one family under God

Introducción

En este momento de extrema incertidumbre y aislamiento, nos dirigimos a nuestra fe y a María en busca de fuerza, compasión y solidaridad. María, como madre de nuestro Salvador, defiende a los vulnerables. Esto es particularmente importante a medida que luchamos con amenazas repentinas y externas, como COVID-19.

Los obispos católicos de Estados Unidos, en su carta pastoral Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad, nos invitan a penetrar en el misterio del Cuerpo Místico de Cristo. Como enseña san Pablo en su primera carta a los corintios, el misterio es que nosotros pasamos a ser parte de ese cuerpo mediante nuestro Bautismo. Al aprender a celebrar nuestras diferencias individuales al mismo tiempo que aceptamos nuestra unión con los demás, crecemos no sólo en nuestro entendimiento de Jesús, sino también en el conocimiento de nuestro propio y verdadero yo.

Cómo Rezar el Rosario

El Rosario es una oración basada en la Escritura. Comienza con el Credo de los Apóstoles, que resume los grandes misterios de la religión católica. El Padre Nuestro, que introduce cada misterio, proviene de los Evangelios. La primera parte del Ave María son las palabras del ángel que anuncian el nacimiento de Cristo y el saludo de Isabel a María. San Pío V añadió oficialmente la segunda parte del Ave María. Los Misterios del Rosario se centran en los acontecimientos de la vida de Cristo. Hay cuatro conjuntos de misterios: Gozosos, Dolorosos, Gloriosos y — añadido por San Juan Pablo II en 2002 — los Luminosos.

Las Oraciones del Rosario

La repetición en el Rosario está destinada a llevar a uno a la oración tranquila y contemplativa relacionada con cada Misterio. La suave repetición de las palabras nos ayuda a entrar en el silencio de nuestros corazones, donde mora el espíritu de Cristo. El Rosario se puede decir en privado o con un grupo.

Los Cinco Misterios Gozosos se rezan tradicionalmente los lunes, sábados y, durante la temporada de Adviento, los domingos:

1. La Anunciación
2. La Visitación
3. La Navidad
4. La Presentación en el Templo
5. El Niño Perdido y Hallado en el Templo

Los Cinco Misterios Dolorosos se rezan tradicionalmente los martes, viernes y, durante la temporada de Adviento, los domingos:

1. La Agonía en el Huerto
2. La Flagelación
3. La Coronación de Espinas
4. La Cruz a Cuestas
5. La Crucifixión

Los Cinco Misterios Gloriosos se rezan tradicionalmente los miércoles y, fuera de las temporadas de Adviento y Cuaresma, los domingos:

1. La Resurrección
2. La Ascensión
3. La Venida del Espíritu Santo
4. La Asunción
5. La Coronación de María

Los Cinco Misterios Luminosos se rezan tradicionalmente los jueves:

1. El Bautismo de Jesús en el Río Jordán
2. Las Bodas de Caná
3. La Proclamación del Reino de Dios
4. La Transfiguración
5. La Institución de la Eucaristía

Rezando el Rosario

1. Haga la señal de la Cruz.
2. Sosteniendo el Crucifijo, diga el Credo de los Apóstoles.
3. En la primera cuenta, diga un Padre Nuestro.
4. Diga un Ave María en cada una de las tres cuentas siguientes.
5. Diga la Gloria
6. Durante cada una de las cinco décadas, anuncie el Misterio (quizás seguido de una breve lectura de las Escrituras) y luego diga el Padre Nuestro.
7. Mientras digita cada una de las diez cuentas de la década, luego diga diez Ave Marías mientras medita en el Misterio. Entonces diga una Gloria.
(Después de terminar cada década, algunos dicen la siguiente oración solicitada por la Santísima Virgen María en Fátima: Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.)
8. Después de decir las cinco décadas, diga el Ave, Santa Reina, seguida de este diálogo y oración:

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Recemos: Oh Dios de quién Único Hijo,
nos ha otorgado los beneficios de la vida eterna,
concédenos la gracia que te pedimos,
mientras meditamos los misterios
del Santísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María,
debemos imitar lo que contienen
y obtener lo que prometen,
a través del mismo Cristo Nuestro Señor. Amen.

Concluir el Rosario con la señal de la Cruz.

Las oraciones del Rosario

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de
Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres
de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas
las mujeres,
y bendito es el fruto de tu
vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de
nuestra muerte.
Amén.



Gloria al Padre (Doxología)

Gloria al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la Santísima Virgen

María en Fátima
Oh mi Jesús, perdónanos nuestros
pecados, líbranos del fuego del
infierno, lleva todas las almas
al cielo, especialmente las más
necesitadas de tu misericordia.

Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre de
misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos
de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh
dulce Virgen María!

Los Misterios Gozosos

La Anunciación — Lucas 1:29-32

“No temas”, dijo el Ángel Gabriel a María. Cuando nos enfrentamos a un cambio en nuestras vidas, es difícil no temer. Para el inmigrante y refugiado, el cambio puede exigir dejar atrás familia, amigos y hogar. Cuando hacemos espacio en nuestras vidas para acoger a recién llegados, nosotros cambiamos también. Oramos por la gracia del amor, que desecha todo temor

La Visitación — Lucas 1:39-45

Durante su embarazo, María fue una mujer que tuvo que viajar, yendo a visitar a su prima Isabel en una ciudad entre los cerros. Hoy, millones de mujeres —a menudo embarazadas o con hijos pequeños— se ven obligadas a huir de su tierra natal. Oramos por la gracia de la hospitalidad, para acogerlas en nuestro país y nuestros hogares como Isabel acogió a María.

El Nacimiento — Lucas 2:1-7;

Mateo 2:13-15

Jesús nació como migrante. Belén no tenía espacio, ni acogía a los forasteros, así que Jesús nació en un establo. La ira del rey Herodes convirtió a Jesús y su familia en refugiados. Hoy, migrantes y refugiados se ven todavía obligados a dejar sus hogares debido a la pobreza, la guerra, el desastre o la opresión. Oramos por la gracia de la caridad, para ofrecerles confortamiento y consuelo.

La Presentación — Lucas 2:22-38

Simeón y Ana crearon una comunidad de acogida cuando la Sagrada Familia llegó al templo. Fueron recompensados con el reconocimiento de que habían visto al Santo de Dios. Nos vemos desafiados a crear comunidades acogedoras en nuestras propias iglesias. Oramos por la gracia de reconocer a Jesús presente en cada inmigrante y refugiado.

El Hallazgo en el Templo — Lucas 2:41-50

Cuánta desesperación deben de haberse sentido María y José al descubrir que el niño Jesús se había perdido, y cuánto alivio al recuperarlo. Muchos miles de refugiados son hoy “menores sin compañía”, niños perdidos sin padres que los busquen y reclamen. Oramos por la gracia de encontrar hogares y familias amorosas con ellos, como seríamos con Jesús mismo.

Los Misterios Luminosos

El Bautismo en el Jordán — Marcos 1:9-11

Cuando Juan bautizó a Jesús, los cielos se abrieron, el Espíritu descendió, y una voz celestial proclamó: “Este es mi Hijo bienamado”. Sin embargo, muchos se negaron todavía a reconocer a Jesús como el ungido de Dios. Hoy, muchos todavía dejan de reconocer las señales de la presencia de nuestro Cristo en nuestras hermanas y hermanos inmigrantes.

Oramos por la gracia de abrirnos para acoger a Cristo. La boda de Caná — Juan 2:1-12

Inicialmente Jesús se resistió a comenzar su ministerio público en Caná, diciendo, “Todavía no llega mi hora”. Pero, ante la necesidad, no pudo dejar de responder. También nosotros tenemos muchas razones por las que no tenemos tiempo para dedicarnos a asuntos públicos tales como la inmigración. Sin embargo, ante la necesidad de nuestra hermana y nuestro hermano, ¿cómo podemos negarnos? Pedimos la gracia de actuar en favor de otros cuando Dios nos llame.

La Proclamación del Reino — Mateo 5-7

En el Sermón del Monte, Jesús proclama un Reino que pone de cabeza la sabiduría tradicional del mundo. En el Reino de Dios, son los pobres, los mansos, los que trabajan por la paz y los oprimidos los que son bendecidos, mientras que los ricos y poderosos se marchan entristecidos. Oramos por la gracia de crear este Reino Apacible en nuestro tiempo, acogiendo a los migrantes pobres y oprimidos que acuden a nosotros en busca de un hogar.

La Transfiguración — Lucas 9:29-36

Cuando el deslumbrante brillo del Jesús transfigurado fue revelado a los discípulos, éstos no vieron sólo una prefiguración de la Resurrección, sino también del cambio que ellos mismos experimentarían cuando recibieran la plenitud del Espíritu Santo en Pentecostés. Oramos por la gracia de la transformación —de nosotros mismos y de nuestra nación— en el acogedor Cuerpo de Cristo.

La Institución de la Eucaristía — Lucas 24:19-27

Incluso cuando Jesús dio su propio cuerpo y sangre a los Apóstoles, éstos persistieron en discutir sobre quién era el más grande. La última instrucción que Jesús les dio fue que el más grande es el que sirve a los más humildes. Pedimos la gracia de servir a los que llegan entre nosotros como “forasteros”, mal recibidos y desdeñados.

Los Misterios Dolorosos

La Agonía en el Huerto — Marcos 14:34-42

Parte del sufrimiento de Cristo fue que lo soportó solo. Los Apóstoles dormían mientras sus perseguidores se aproximaban. ¿También nosotros estamos dormidos? ¿Reconocemos la injusticia de la actual política inmigratoria? ¿Nos manifestamos en favor de los que buscan asilo? Oramos por la gracia de la solidaridad con aquellos a quienes se niega acogida en nuestro país.

El Azote en el Pilar — Juan 19:1

Pilato empleó la tortura para tratar de arrancar a Jesús una confesión. Hoy, personas que buscan asilo y víctimas de la tortura que huyen a Estados Unidos son muchas veces deportadas o encarceladas por no poseer los documentos adecuados. Oramos por el perdón por nuestro silencio y por el valor de manifestarnos a favor de estas personas.

La Coronación de Espinas — Mateo 27:27-30

Los captores de Jesús no se quedaron contentos con la tortura; lo humillaron, le pusieron una corona de espinas y se burlaron de él. El racismo, el prejuicio, los crueles estereotipos y el abuso verbal son las espinas que se clavan en muchos nuevos migrantes mientras buscan trabajo, vivienda y educación para sus hijos. Oramos por la compasión y por la gracia de curar las heridas que nos dividen.

El Acarreo de la Cruz — Lucas 23:26

La carga de la Cruz era tan grande que, sin la ayuda de Simón de Cirene, Jesús habría quedado aplastado bajo su peso. Muchas veces los refugiados soportan la culpa aplastante de haber sobrevivido mientras que sus hijos, padres y cónyuges murieron horriblemente. ¿Quién puede sobrellevar esto solo? Oramos por la gracia de estar con ellos en sus sufrimientos y ayudarlos a llevar su carga.

La Crucifixión — Marcos 15:37

Y dando un fuerte grito, expiró. Los “extranjeros ilegales” ¿gritan cuando mueren de deshidratación en el desierto del oeste, o ahogados en los Estrechos de Florida, o asfixiados en un contenedor de carga? Oramos por la gracia de entender que ningún ser humano es ilegal, y que toda vida es sagrada.

Los Misterios Gloriosos

La Resurrección — Juan 20:18

“¡He visto al Señor!” Con estas palabras María Magdalena respondió al llamado a evangelizar, a compartir con los demás el Evangelio de la nueva vida. También nosotros estamos llamados a compartir la Buena Nueva de que Jesús está vivo y entre nosotros el día de hoy. Sin embargo, como María, tal vez al principio no lo reconozcamos. Oramos por la gracia de reconocer y proclamar el Cuerpo de Cristo, vivo en cada persona que conozcamos.

La Ascensión — Hechos 1:11

“¿Qué hacen allí parados, mirando al cielo?”, preguntaron los ángeles después que Jesús fue elevado. ¿Por qué en verdad nos quedamos esperando que Jesús cree milagrosamente un Reino acogedor? Somos nosotros los que debemos buscar la gracia de cambiar nuestros corazones y nuestra sociedad. Somos nosotros los que debemos crear la comunidad acogedora aquí en la tierra. Oramos por la gracia de la conversión.

La Venida del Espíritu Santo — Hechos 2:5-11

En Pentecostés, gente de todas las naciones se congregaba en Jerusalén; sin embargo, cada uno escuchaba, en su lengua materna, a los Apóstoles proclamar el Espíritu. Hoy experimentamos la misma diversidad de lenguas y culturas en nuestra tierra. Oramos por la gracia de la verdadera comunión: la apreciación de la riqueza y la belleza que cada tradición trae a la mesa de Dios.

La Asunción — Lucas 1:46-55

María glorificó al Señor, y su espíritu se regocijó en Dios su salvador, y Dios la elevó al cielo y la exaltó. En la Asunción de María, los humildes son elevados, los hambrientos alimentados, y se concede la misericordia a los hijos de Dios. Oramos por la gracia de seguir el ejemplo de María velando afectuosamente por el forastero entre nosotros.

La Coronación de María — Apocalipsis 12:1-6

Es una radiante María, vestida con el sol y coronada de estrellas, que reina como la Reina del Cielo y combate al dragón que quiere destruir a su hijo. Como hijos suyos, estamos llamados a combatir a los dragones del temor, el prejuicio, la intolerancia y la exclusión que nos separan de nuestras hermanas y hermanos. Oramos por la gracia de tener un corazón valiente y amoroso.

Las Reflexiones Diarias

Niños Migrantes

Los Misterios Gozosos

El Evangelio nos llama a ayudar a las personas más vulnerables que nos encontramos. Los niños son los más vulnerables de todos. Dependiendo de otras personas para alimentos, refugio y guía, los niños a menudo sufren más en tiempos difíciles. En medio de la persecución, la guerra y otras calamidades, cuando las familias se ven obligadas a huir de sus patrias en busca de lugares más seguros, los padres y los niños pueden separarse fácilmente, dejando a los niños solos. En otras ocasiones, los niños y adolescentes no acompañados e indocumentados tratan de llegar a los Estados Unidos, algunos huyendo de la violencia y el reclutamiento de pandillas, otros con la esperanza de reunirse con la familia que ya está en los Estados Unidos, o en busca de trabajo para ayudar a mantener a sus familias en su país. En todos los casos, solos y sin un padre o tutor que los cuide, los migrantes y refugiados menores quedan vulnerables al abuso y la explotación físicos, psicológicos y sexuales. Nuestra intención para el Rosario de hoy es que los niños migrantes puedan encontrar refugio.

Refugiados

Los Misterios Gloriosos

Los refugiados son personas que han huido de sus países de origen y que tienen un "miedo fundado a la persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular u opinión política", como exige la ley estadounidense. Los refugiados no migran voluntariamente, sino que se ven obligados a hacerlo por necesidad inmediata, a menudo en el contexto de disturbios civiles, conflictos armados, violaciones de derechos humanos u otra violencia. La mayoría de los refugiados no son reasentados, pero a menudo terminan forzados a salir de su patria y a las naciones cercanas. Sus vidas sólo se vuelven más peligrosas en aquellos tiempos en los que los países de refugio seguro potencial cierran sus puertas, o ante la rápida propagación de enfermedades del tipo al que nos enfrentamos actualmente con COVID-19. Nuestra intención para el Rosario de hoy es que los refugiados puedan encontrar seguridad.

Víctimas de la Trata

Los Misterios Dolorosos

La trata de personas es una forma moderna de esclavitud que explota a los seres humanos a través de la fuerza, el fraude o la coacción con fines de explotación sexual comercial o trabajo forzoso. Algunas personas son traficadas para la prostitución, la pornografía y otras formas de explotación sexual. Algunos son traficados por trabajo forzoso en la agricultura, las tiendas de sudor y la servidumbre doméstica. Algunas personas son explotadas tanto para el sexo como para el trabajo. A través de la esclavitud sexual, el cuerpo se convierte en poco más que un objeto para ser explotado. Para las víctimas del trabajo forzoso, el cuerpo se convierte en una máquina desechable, hecha para trabajar largas horas por poco o ningún pago y para el beneficio de otros. En ambos casos, la persona que es esclavizada es tratada como un objeto para el beneficio de otro. La dignidad humana dada por Dios de la persona es ignorada u olvidada. Nuestra intención para el Rosario de hoy es que las víctimas de la trata de personas puedan encontrar libertad y dignidad.

Familias Migrantes

Los Misterios Gloriosos

En ciertas regiones del mundo, las amenazas de violencia física y psicológica en los países devastados por la guerra y la falta de estructuras de seguridad social viables amenazan la estabilidad de las familias. La violencia y la impunidad, junto con la falta de oportunidades económicas que enfrentan los grandes servicios de América Latina, el Caribe y otros lugares, ejercen una presión significativa sobre las familias, a menudo presentándolas con una decisión difícil. Algunos optan por permanecer juntos y permanecer en su país de origen, incluso en medio de condiciones difíciles en las que las tensiones económicas se desgastan en los accesorios familiares y la estabilidad comunal. Otros son desplazados dentro de su propio país, reubicando para escapar de la violencia. Muchas familias eligen dejar a su familia y dirigirse a otro lugar, con la esperanza de encontrar un empleo que valga la pena, enviar dinero a casa o enviar a su familia en un momento posterior. El señuelo de una vida mejor y más segura en los Estados Unidos y en otros países desarrollados promete oportunidades, pero ¿a qué costo? Familias separadas, relaciones rotas e incertidumbre a largo plazo. Nuestra intención para el Rosario de hoy es que las familias migrantes puedan encontrar protección y prosperidad.

Solicitantes de Asilo

Los Misterios Dolorosos

Los solicitantes de asilo son personas que han huido de sus países de origen y que tienen un "miedo fundado a la persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular u opinión política", como lo exige la ley estadounidense. Sin embargo, a diferencia de los refugiados, estas personas han sido forzadas a la fuerza a salir de sus hogares sin certificación como refugiados. Como tal, los solicitantes de asilo están accediendo a la protección, ya sea dentro de un país en el que han entrado o accediendo a la protección en la frontera de un país en el que intentan entrar. Muchos han viajado por terrenos difíciles y durante muchos kilómetros en busca de refugio. Algunos traen consigo a los niños pequeños. Algunos vienen solos. Otros viajan con familiares o amigos que se vieron obligados a huir también. Los asilados merecen nuestra protección y la oportunidad de comenzar una nueva vida en un lugar acogedor. Nuestra intención para el Rosario de hoy es que los solicitantes de asilo puedan encontrar un refugio seguro.